

La Misericordia rescata la dignidad humana

Mg. Manuel Tenjo

Centro Fuego Nuevo

El padre Rafael García Herreros comprendía la dignidad humana en la categoría de “la dignidad ontológica que corresponde a la persona como tal por el mero hecho de existir y haber sido querida, creada y amada por Dios” (Dignitas Infinita 7).

En esta perspectiva el fundador de El Minuto de Dios comprometió todas sus iniciativas y esfuerzos para mostrar que los seres humanos pueden vivir dignamente, como lo confiesan sus palabras: “Yo no me voy de aquí; aquí es mi tierra, aquí es donde Dios me ha puesto para trabajar por los humildes; y aquí, posiblemente, es donde me necesitan”¹.

Esta perspectiva ha permeado las maneras de realizar análisis bíblicos y las estrategias para encarnarlos en las acciones pastorales. Por ejemplo, el pasaje de la parábola del “Padre misericordioso” (Lc 15,11-32), señala el dinamismo de la misericordia que rescata la dignidad del hijo menor que regresa a la casa de su padre, acarreando las consecuencias de sus decisiones, y el mismo padre vuelve a salir a la búsqueda del hijo mayor para que asuma la dignidad que tiene.

El presente artículo se enmarca en el encuentro entre el padre y el hijo menor (Lc 15,20-24), donde la categoría principal “misericordia” (ἐσπλαγγίσθη), desencadena acciones que rescatan la dignidad personal en tres realidades: personal, laboral y social. El objetivo es descubrir el dinamismo de la misericordia que desvela la dignidad humana y la exalta, desde el análisis de Lc 15,20-24, para proponer acciones que proyecten las fortalezas de vivir como hijo de Dios. Se tiene en cuenta el aporte del sexto compromiso del Pacto Educativo Global (2019, 15), que propone “Renovar la economía y la política”, en función de ponerse “al servicio del hombre y de toda la familia humana”, que contribuya al progreso integral de la sociedad.

Acercamiento a la parábola del “Padre Misericordioso” (Lc 15,11-32)

En la tradición de la Iglesia se atribuye a Lucas la autoría del tercer evangelio y de los Hechos de los Apóstoles; sin embargo, internamente no hay una indicación explícita del autor, el lugar o la fecha de composición. Recientemente, Santiago Guijarro señala que poner a Lucas, que no fue apóstol ni testigo de primera generación, cerca y como compañero de Pablo tiene la intención de dar autoridad al escrito para superar las diferencias entre Hechos de los Apóstoles y las cartas paulinas en torno a algunos detalles de la vida y del pensamiento del apóstol (Guijarro, 2010, 394). Guijarro señala que el redactor de Lucas “era una



persona culta, que conocía bien el griego y estaba familiarizado con las técnicas de composición que se aprendían en las escuelas de retórica de su época”. Se descubre con cierta facilidad que el autor del tercer evangelio tenía una gran estima y conocimiento del Antiguo Testamento. Parece que es una persona de origen judío y con educación griega, que podía moverse entre las comunidades cristianas porque tenía autoridad para interpretar la vida de Jesús a partir de sus investigaciones de “los testigos oculares y servidores de la Palabra” (Lc 1,2)³.

Lucas manifiesta preocupación por las comunidades cristianas en Roma, pues después del año 80 observa que el impulso misionero tiende más hacia la organización de la comunidad local⁴. En la medida en que las situaciones cambian y los conflictos internos y externos aumentan y se agudizan, la fidelidad a Jesucristo debe expresarse en términos de perseverancia, que comienza con la conversión y lleva al compartir comunitario.

El prólogo del tercer evangelio proporciona algunas claves importantes sobre la intención de san Lucas. Teófilo, “amigo de Dios”, para referirse a toda la comunidad, ya había sido instruido en la fe, entonces, ¿por qué necesita otra instruc-

1. García Herreros, Rafael. (2019). Artesanos de la paz. CCCMD, Bogotá, p.16
2. Guijarro, 2010, 393-394.
3. Guijarro, 2010, 394.
4. Auneau, 1987, 276.
5. Tenjo, 2020, 46.

ción? Lucas quiere darle seguridad o solidez en su doctrina, para evitar que la distancia respecto al pasado proyecte una sombra negativa. El gran obstáculo para esta seguridad es el retraso de la parusía y el rechazo del evangelio de Jesucristo por parte de los judíos; así que existen factores que pueden afectar la perseverancia de los cristianos y la permanencia de la comunidad, por lo cual el autor del tercer evangelio busca enraizar la fe en Jesucristo y su proyección misionera⁵.

En este contexto, notamos que el capítulo 15 comienza señalando los destinatarios de las tres parábolas: “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Lc 15,1-2). Queda claro que las parábolas que siguen (la moneda perdida/encontrada, la oveja perdida/encontrada y el hijo perdido/encontrado), son pronunciadas para anunciar la misericordia de Dios, para revelar la salvación de Dios desde una nueva perspectiva.

En Lc 15,1-2 se lee: “Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. Los fariseos y los escribas murmuraban: ‘Éste acoge a los pecadores y come con ellos’”. Los publicanos y pecadores son acogidos por Jesús y rechazados por los escribas y fariseos. Esta reacción obedece a la imagen que tienen de Dios, pues Jesús vive y presenta una relación divina, cercana y paternal, llena de misericordia y alegría; en tanto que los escribas consideran que Dios es justo porque juzga de acuerdo con las acciones y, por tanto, los publicanos y pecadores son rechazados por la divinidad y deben mantenerse lejos de las personas supuestamente limpias y puras como aquellos que murmuran contra Jesús.

En el caso específico de la parábola del padre misericordioso, la alegría del cielo (v.7) y de los ángeles (v.10), es comparada con la del padre que recobra a su hijo, mostrando la alegría de Dios por tener cerca a sus hijos y no sólo mostrar su dignidad, sino restaurarla. Es una actitud opuesta a la que manifiestan los fariseos y los escribas (v.2), comparada con el hijo mayor del padre misericordioso (vv.25-30), donde el rechazo conduce a evitar compartir el mismo espacio y la misma fiesta.

En el ambiente de alegría y acogida se manifiesta la misericordia del padre, como se lee en Lc 15,20-24:

20Entonces se levantó y partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, lo vio su padre y sintió misericordia (ἔσπλαγχνίσθη); corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. 21El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo’. 22Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Dense prisa. Traigan el mejor traje y vístanle; pónganle un anillo en el dedo y cálcenle unas sandalias. 23Traigan el novillo cebado, mátenlo, y comamos y celebremos una fiesta, 24porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.’ Y comenzaron la fiesta.

El hijo vuelve a la casa del padre, después de una

reflexión personal en la que compara la situación actual con lo que ha perdido: la alimentación y el trato del padre con los jornaleros.

Esta toma de conciencia lo conduce a tomar la decisión de levantarse y regresar: levantarse, porque está caído; ir a la casa, porque está lejos; hablar con el padre, porque había roto la comunicación con él.

El camino de regreso a la casa del padre está marcado por el deseo de vivir en una dignidad, aunque sea mínima, pues considera que sus decisiones lo llevaron a perder todo. En estas circunstancias la misericordia brilla con siete acciones marcadas por verbos que dignifican a todos los personajes de la parábola, con los que el lector, indistintamente, puede identificarse.

Las acciones de misericordia que rescatan la dignidad humana

La palabra misericordia (ἔσπλαγχνίζομαι - splagchnizomai) se utiliza para señalar la acción más fuerte de Dios que se “conmueve lo más recóndito por el hombre” para rescatarlo y sacarlo de las causas de la esclavitud⁶. Tiene el sentido de sentir el dolor de la otra persona desde las entrañas y que conduce a tomar decisiones con prontitud⁷.

El padre de la parábola se lanza a rescatar a su hijo de una situación indigna realizando siete acciones que se desprenden de la misericordia y conducen a restablecer la dignidad del destinatario, relacionados a continuación:

- Restauración de la dignidad personal: “corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente” (v. 20). En medio de una situación que podría causar rechazo, el padre toma la iniciativa de reparar la situación personal del hijo, mostrando que su valor no está en las ropas ni en la apariencia que brinda, sino en la realidad de la relación filial y en la condición de ser amado.

Los tres verbos marcan acciones a favor del hombre que necesita fortalecer su identidad y autoestima, porque la acogida afectuosa muestra el valor del ser humano.

- Restauración de la dignidad laboral: “Traigan el mejor traje y vístanle; pónganle un anillo en el dedo y cálcenle unas sandalias” (v. 22). Aunque el hijo llegue con apariencia de esclavo y mendigo, el padre ordena que debe ser tratado como señor, libre y con la dignidad de un dueño de hacienda. Se repara la condición de protagonista de su actividad laboral.

Las tres acciones muestran el crecimiento personal es su proyección en la hacienda del padre, pues la alegorización muestra la nueva naturaleza (vestido mejor), señor de la hacienda (anillo) y condición de libertad (sandalias).

- Restauración de la dignidad social: “comamos y celebremos una fiesta” (v 23). De la exclusión se pasa a la inclusión social, donde todos están invitados a celebrar la nueva vida de hijo con actitud festiva. La última acción establece una vida social, donde se celebran los esfuerzos por salir adelante, las nuevas oportunidades para avanzar y la vinculación social con carácter proactivo.

Se observa la coherencia con las dos parábolas precedentes porque culminan con la “alegría” de haber encontrado lo perdido, como señala Fitzmayer: “la

celebración toma la forma explícita de un banquete festivo, el tema es idéntico: lo que se celebra es el hallazgo de lo que se había perdido⁶.

Sobresale la intención de todo el capítulo, señalada en los versículos 1-2, pues “la actitud del hijo mayor caracteriza indudablemente la postura de esos personajes, y así quedan alegorizados ciertos detalles, como sin desobedecer nunca una orden tuya (v.29) o tantos años que te sirvo (v.29)”⁷. La misericordia es una oferta para todos, aunque algunas personas la rechacen por considerar que deben trabajar para merecerla con sus buenas acciones.

La magnificencia de la misericordia del padre, una vez que rescata la dignidad del hijo menor, se encamina a mostrar la condición digna al hijo mayor (v.31-32), pero la parábola concluye sin mostrar si se alcanzó el cometido. El final abrupto con la alegría de la vida del “hermano tuyo”, conduce a pensar que ahora es necesario unirse a la fiesta de los que han sido dignificados como hijos, hermanos y miembros de una nueva manera de ser familia.

Lucas cierra el capítulo 15 con la proclamación de que, por encima de todo, incluso del pecado más inconcebible, está el amor y la misericordia del padre por sus hijos. El autor sagrado describe “la personalidad de Jesús: como el heraldo privilegiado de esa proclamación salvífica. Si Jesús acoge a los “recaudadores y descreídos”, y hasta “come con ellos”, es porque Dios mismo los acepta y los quiere⁸. Se ha cumplido lo que Jesús anunciará en la casa del publicano Zaqueo, respecto a su misión y a los destinatarios: “El Hijo de hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10).

La dignificación del ser humano como propuesta cristiana

La Iglesia parte de la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, quien dignifica a los seres humanos para que vivan como hijos de Dios, como señala el papa Francisco al afirmar: “el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en ‘recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo’ (Jn 10,10; Ef 1,10)” (Evangelii Gaudium 178, 181).

El pensamiento social brota de la encarnación de Jesucristo y a partir de las situaciones de vida de los destinatarios de su Evangelio, como señala el papa Francisco: “de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). Se desarrolla en acciones concretas a favor de los más pobres, donde los bienes terrenales son puestos al servicio de todos para eliminar las causas de la pobreza, teniendo en cuenta que “la solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada” (EG 189).

Las propuestas sociales de la Iglesia están en función de prestar servicios que fortalezcan la misión eclesial y avancen en los vínculos antropológicos, teológicos y evangélicos entre “evangelización y promoción humana”, como señala san Pablo VI (Evangelii Nuntiandi 31). Desde esta perspectiva se comprende que el Pacto Educativo Global (2019, 15) ponga como valor el compromiso “de las mejores energías en una educación al servicio

de la comunidad”, donde se desarrolle la “cultura del encuentro” que promueva el contacto de protagonistas del crecimiento económico y político, donde todos se sientan partícipes y actores del respeto del “derecho de los otros” en la proyección del bien común y el desarrollo de las comunidades humanas.

Un ejemplo se puede evidenciar en el compromiso del padre García Herreros, y que continúa la Obra El Minuto de Dios, para ayudar a las comunidades pobres a romper las cadenas de miseria que los someten, expresado así: “Estamos enseñando a pescar. Nuestra fórmula es: enseñar a vivir como debe vivir un cristiano, como un hijo de Dios⁹. Se ha tenido en cuenta la evolución del mercado laboral que conduce a la búsqueda “de fórmulas novedosas de colaboración entre el capital y el trabajo¹⁰ y al fortalecimiento la misión de aportes específicos a la formación y la dignificación de la persona humana. Se ha trabajado con organizaciones populares que están en la base de la pirámide socioeconómica, con diversos sectores productivos, tanto en la ciudad como en el campo, promoviendo los procesos de producción y mercadeo en los servicios que se prestan en Colombia.

Las grandes acciones de transformación social que promueven la dignidad humana comienzan con la oración, como enseñó el padre García Herreros, cuando invita: “podemos forzar a Dios que realice en el mundo su misericordia, su ideal de hombres dignos de la condición de hijos suyos”. La fuerza de la comunión con Dios Padre conduce a realizar acciones de misericordia para “inventar algo nuevo y sorprendente¹¹, porque los hijos de Dios terminan pareciéndose al Padre creador. El padre fundador de la Obra El Minuto de Dios realizó su reflexión en torno a la parábola del padre misericordioso de Lc 15, poniéndose en la situación de ser buscado por un narcotraficante colombiano. ¿Qué haría en ese momento? ¿Qué le diría? ¿Estaría dispuesto a recibir y acompañar con misericordia a quién pudo haber causado daños irreparables? El padre García Herreros escribió:

Si uno de los narcotraficantes viniera con propuestas de paz, yo personalmente no lo rechazaría. Le diría que viniera a mi casa y hablaría con él. No me revestiría de la más estricta exigencia de la justicia, sino de la más estricta e inesperada medida que me dictara la misericordia y la búsqueda de una solución definitiva para restaurar socialmente a Medellín... En el diálogo íntimo con el narcotraficante, le diría que abandone para siempre el negocio ilícito; le diría que la sociedad estaría dispuesta a recibirlo, a cambio de no seguir en el comercio maldito de enviar droga a ningún país y deshonorar a Colombia. Finalmente, quiero que quede muy claro: esta actitud no significa impunidad. Esta reconciliación no significa que se transige con

6. Barclay, 2002, 111.
7. Lucas utiliza la palabra misericordia (splugchnizomai) en tres ocasiones: 7,13; 10,33; 15,20.
8. Fitzmayer, 1986, 674.
9. Fitzmayer, 1986, 674.
10. Fitzmayer, 1986, 675.

el mal y con el crimen. Ellos mismos reconocen su falta y dicen que quieren expiarla. Por su parte, los jueces, llenos de sabiduría y conciencia social, encontrarán camino para, sin faltar a la justicia, hallar la senda de la gracia, del perdón y de la reconciliación, como es la costumbre de Dios con todos nosotros los pecadores... Quiero reafirmar que no estoy propiciando la impunidad, sino un camino de reconciliación¹⁴.

Empezando por la propia casa, se puede demostrar con muchos ejemplos que la labor social parte de la misericordia y apuesta por la dignidad del ser humano, por el hecho de existir y por ser hijo de Dios, que merece la oportunidad de empezar un nuevo proyecto de vida y aportar a la transformación de la sociedad, para que más personas se comprometan con la construcción de la nueva Colombia.

Conclusiones

La misericordia señalada en el Evangelio según Lucas cuenta con una fuerte carga de sentido porque aparece en tres ocasiones en labios y acciones de Jesús (7,13; 10,33; 15,20), mostrando tanto el sufrimiento que padece la gente como el dolor que siente Jesús y que lo conduce a salir de sí mismo para beneficiar a sus interlocutores. Dicho de otra manera, la misericordia se centra en las personas que sufren para llegar a la raíz del problema y trabajar con ellas en las soluciones más adecuadas.

La búsqueda de la dignificación de la persona a través de acciones de misericordia va más allá de los límites de la ley, los prejuicios culturales, las discriminaciones legales y las diferencias sexuales, porque está afanada por rescatar a los hijos de Dios, de manera que vivan de acuerdo con su dignidad.

La apuesta por la centralidad de la persona humana en su integridad es un compromiso que compromete todos los sistemas: económicos, laborales, políticos, religiosos y sociales.

El Minuto de Dios, escuchando las orientaciones de la Iglesia católica y el clamor de los pobres, ha buscado aportar de diversas maneras a dar respuesta a situaciones coyunturales, por ejemplo, en los desastres naturales, y problemas sistemáticos como la educación y el trabajo, buscando promover a los hijos de Dios para que se conviertan en protagonistas de su historia, colaboradores eficientes, empresarios justos y emprendedores con proyectos sostenibles.

Hijos pródigos son muchos, se ven por todas partes, también personas con actitudes de hermano mayor, pero padres misericordiosos dispuestos a acoger, acompañar y promover pueden ser pocos, no solo como personas naturales, sino también como instituciones privadas y públicas que realicen la acogida con entrañas de amor.

El Minuto de Dios ha querido constituirse como una Obra que apoye los proyectos solidarios, dispuestos a construir la nueva Colombia, como lo señalan las palabras del padre Rafael García Herreros:

Tomemos la resolución de ser absolutamente correctos, de no quebrantar las nuevas leyes de Colombia, de rechazar la tentación de enriquecernos rápidamente. Ha llegado la hora de Colombia, ha llegado el momento sublime de la historia; por todas partes, la paz y la legalidad¹⁵.

Bibliografía

Auneau, Joseph (1987). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Cristiandad, Madrid.

Barclay, William. (2002) *Palabras griegas del Nuevo Testamento*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso.

Congregación para la Educación Católica (2019). *Vademécum*. Pacto educativo global. Vaticano.

Dicasterio para la Doctrina de la Fe (2024). *Declaración: Dignitas infinita sobre la dignidad humana*. Ed. Vaticana, Vaticano.

Fitzmayer, Joseph (1986). *El Evangelio según Lucas*, tomo III. Cristiandad, Salamanca.

Francisco. (2013) *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Ed. Vaticana. Vaticano.

García Herreros, Rafael. (2013). *Hermano de los hombres*. CCCMD, Bogotá.

García Herreros, Rafael. (2019). *Artesanos de la paz*. CCCMD, Bogotá.

Guijarro Oporto, Santiago. (2010). *Los cuatro evangelios*. Sígueme, Salamanca.

Jaramillo, Diego. (2018). *Rafael García Herreros. Una vida y una obra*. 5ª edición corregida y aumentada, CCCMD. Bogotá.

Pablo VI. (1967). *Encíclica Populorum Progressio*. Ed. Vaticana. Vaticano.

Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*. Ed. Vaticana. Vaticano.

Tenjo Cogollo, Manuel, Constanza Rocío Chino-Pedraza y Juliana Alejandra Triana Palomino. (2020). *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Bogotá.

Tenjo Cogollo, Manuel. (2021). *La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de Lc 8,11-15*. UNIMINUTO, Bogotá.

Tenjo Cogollo, Manuel. (2023). "El Minuto de Dios y el despliegue ministerial de los laicos: aportes desde las fuentes evangélicas y Magisteriales". *Boletín Abriendo Caminos*, N° 30, nov 2023, p. 18-24. Bogotá. Recuperado de: https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/18603/1/Abrimos%20caminos_No%2030-noviembre-2023.pdf [consultado el 24-jun-2024].

11. Jaramillo, 2018, 305.

12. Jaramillo, 2018, 306.

13. García Herreros, 2013, 122.

14. García Herreros, 219, 257.

15. García Herreros, 2019, 162.

